TIERRA • MAR • AIRE

ARMAS DE GUERRA

Cómo luchan los profesionales

35

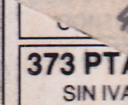
REVÓLVERES DE COMBATE

UNA COZ DE MULA

ARMA DE TRINCHERA

MIRA Y DISPARA





REVÓLVERES DE COMBATE

Los revólveres equipan a muy pocas unidades militares, pero su contrastada fiabilidad los convierte en armas preferidas de fuerzas policiales y paramilitares de todo el mundo.

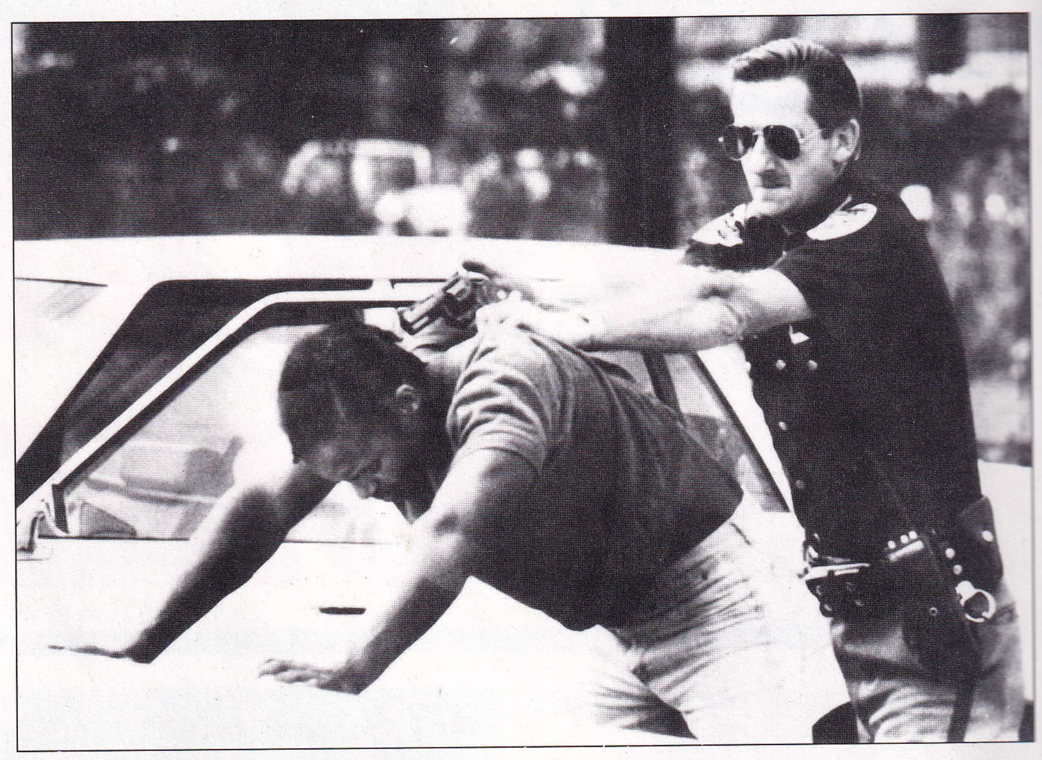
Calzado con zapatillas deportivas de 150 dólares y escondido tras un pasamontañas negro, aquel hombre medía casi un metro noventa. Los dos cañones de su escopeta recortada exploraron a lo largo y ancho de la tienda de ultramarinos como si fuesen una cámara de seguridad. Dos clientes, que habían entrado en el establecimiento sobre todo para resguardarse de la fuerte lluvia, intentaban ahora, petrificados por el miedo, escapar de la nerviosa mirada del atracador. Mientras, el propietario de la tienda, con manos temblorosas, echaba puñados de billetes en una bolsa de plástico. El atracador se la arrancó con un gesto imperioso y, tras mover el arma el arma a un lado y a otro en actitud amenazadora, se dirigió hacia la puerta.

Oyó la voz de alto, pero afuera le esperaba un coche con el motor en marcha. Volvió la escopeta en la dirección desde la que le habían gritado, pero no lo bastante rápido. El agente Wilson llevaba varios años retirado, pero su Colt Python estaba en plena forma. Dos balas de 125 granos del 0,357 Magnum hicieron impacto en el delincuente, abatiéndolo y poniendo punto final a la situación. "Dios creó a los hombres –dice un impresentable refrán–, y el coronel Colt los hizo iguales."

Un agente de una unidad policial SWAT aleja a un niño del peligro mientras sus compañeros asaltan un edificio en el que un hombre tenía retenidos a varios rehenes.

El clásico "igualador" de Colt tiene más de 150 años: su primera patente data de 1836. Los revólveres modernos disparan una munición mucho más potente y son sorprendentemente precisos en manos experimentadas. En una ocasión, el famoso tirador de pistola norteamericano Elmer Keith mató un cariacú a 600 metros con su 0,44 Magnum. Pero esto no es sino una excepción, una meta a la que poquísimos tiradores pueden aspirar. El alcance práctico de un revólver moderno típico es, como mucho, de 50 metros. Las comparaciones entre pistolas pueden ser engañosas: no hay duda de que unas pueden ser más precisas que otras, pero las diferencias sólo pueden apreciarse si las armas se disparan desde una bancada de tiro. En un tiroteo, el buen manejo del revólver es mucho más importante que las pequeñas ventajas técnicas.

Los revólveres llevaban varias generaciones en uso generalizado antes de que algunos de ellos empezasen a escupir humo y llamas ante las cámaras de los primeros cinematógrafos. Desde entonces han sido habituales en numerosísimas películas. Como resultado de ello, el revólver está rodeado de más mitos y falsedades que ninguna otra arma. Lo que son capaces de hacer y lo que no, sorprendería a más de un director inexperto en las peculiaridades de las armas de fuego.



Un policía detiene a un sospechoso tras el asalto a un banco en Indianápolis. El revólver es un Colt Python del 0,357 Magnum con cañón de 4 pulgadas. Aparecido en 1955, el Python cuesta hoy día más de 75 000 pesetas en origen, pero sus estupendos acabados y buenas cualidades de tiro le han permitido conservar la popularidad cuatro decenios más tarde.

Los revólveres son armas de corto alcance: en muchas películas del Oeste vemos que sus protagonistas son capaces de descabalgar al ladrón o al indio a una distancia imposible y sin tan siquiera tomarse la molestia de apuntar medianamente bien. Los revólveres de Clint Eastwood levantan a los "malos" del suelo y los matan al primer disparo. En realidad, ni el impacto de una bala de fusil de caza de gran calibre puede conseguirlo. Puede matar, sí, pero no proyectar a un hombre por una ventana como si fuese un muñeco de trapo. Ni los cartuchos de pistola más potentes pueden conseguir que alguien se desplome al instante a menos que hagan impacto en la cabeza o la columna vertebral, o le rompan una pierna.

Esto no significa que los revólveres sean armas ineficaces. Un buen revólver con la munición idónea puede abatir al momento incluso al oponente más feroz y enloquecido por la droga. Como tiene pocos componentes que puedan fallar, inspira más confianza que la mayoría de las pistolas semiautomáticas y es el arma corta normalizada en muchos cuerpos policiales de todo el mundo.

La principal cortapisa del revólver como arma militar es su tambor de seis cartuchos. Desde la aparición de la Browning Haute Puissance y otras pistolas de 9 mm con cargadores de gran capacidad, el revólver ha quedado superado. Como los criminales utilizan cada vez más modernas armas de 9 mm con cargadores de hasta 18 cartuchos, un número creciente de cuerpos policiales ha adoptado las semiautomáticas más avanzadas. Éstas tienen la ventaja añadida de que si un agresor inexperto se hace con el arma de un agente, quizá no pueda utilizarla al instante. El tiempo que pierda manipulando el seguro y la retenida de la corredera puede salvar la vida al agente.

La aparición de dispositivos cargadores ha reducido la principal desventaja del revólver. Los organismos más tradicionales prefieren que sus agentes lleven la munición de respeto en cananas al cinto, pero los cargadores gozan hoy de la mayor difusión. El revólver policial más popular en Estados Unidos es el Smith & Wesson Modelo 66, que dispara balas de calibre 0,38 fabricadas en una amplia variedad de estilos.

Hay fuerzas policiales que siguen utilizando balas de punta redonda y 158 granos de peso, que se han revelado insuficientes. La experiencia en Estados Unidos ha demostrado que esta clase de munición es tan peligrosa para los viandan-

Fichero de REVÓLVERES DE COMBATE

249

ESTADOS UNIDOS

Smith & Wesson del 0,357 Magnum

Smith & Wesson fabrica varios revólveres capaces de disparar el potente cartucho del 0,357 Magnum. Los más populares son dos especímenes de armazón intermedio, el Modelo 586 y el Modelo 686. El primero es pavonado, y el segundo, de acero inoxidable, y ambos se ofrecen con cañones de diversas longitudes. Éstos van desde los de 2,5 pulgadas, idóneos para llevar el arma oculta, hasta un monstruoso modelo de caza y tiro deportivo con un tubo de 8,3 pulgadas. Para usos policiales y de seguridad, la norma son los cañones de 4 y 6 pulgadas.

A diferencia de anteriores armas del 0,357, la serie 586/686 está diseñada para soportar una monótona dieta de cartuchos Magnum de potencia plena sin caer hechos pedazos. Las armas menos robustas, concebidas realmente para pasar toda su carrera disparando cartuchos ordinarios del 0,38, son incapaces de aguantar un uso prolongado tirando cartuchos de tipo Magnum. Aparte de la solidez de su construcción, los S&W 586/686 ofrecen diversas ventajas. La retenida del tambor es muy fácil de abrir, y las cachas están convenientemente rebajadas para permitir el fácil acceso con los cargadores de botón. La tensión del disparador es ajustable.

Especificaciones
Smith & Wesson Modelo 686
Calibre: 0,357 Magnum
Longitud: hasta 290 mm
Peso: 1 400 g
Longitud del cañón: 2,5, 4, 6 u 8,3 pulgadas (63,5, 101,6, 152,4 o 212,7 milímetros).
Capacidad del tambor: seis cartuchos
Acabado: acero inoxidable mate o (Modelo 586) pavonado o (edición limitada de 1989) negro brillante



Tipos de balas

1. Redonda
Se utiliza en el tiro deportivo cuando se precisa una recarga rápida.

2. Semicortadora (SWC)
Produce un corte muy limpio en las cartulinas de tiro, facilitando el recuento de puntos.

3. De plomo con punta hueca
Tiene cierta aplicación cinegética, pero puede desintegrarse en vez de aplastarse.

4. Cortadora (WC)
Es una bala de plomo que deja una huella muy marcada en dianas de papel. Todas las balas de plomo dejan más suciedad en el ánima que las blindadas.

5. Blindada
Todas las municiones de pistola militares son de este formato. No se suelen usar para tiro deportivo.

6. Semiblindada de punta hueca
Bala de caza, se expande rápidamente al impactar en el objetivo.

7. Puntiaguda de punta blanda
Es una bala de caza más apropiada para semiautomáticas.

8. Semiblindada de punta blanda
Bala de caza muy eficaz, es balísticamente más efectiva que las balas blindadas.

9. Cortadora de base hueca
Bala de tiro deportivo difícil de recargar con rapidez.

Los revólveres son armas muy difundidas entre las fuerzas policiales y de seguridad gracias a su contrastada fiabilidad. Comparado con una pistola semiautomática, un revólver tiene pocos elementos que puedan funcionar mal. El agente de la fotografía ha adoptado la postura isósceles, presentando al blanco todo el cuerpo. Siempre es preferible tirar a dos manos debido a que es más preciso, pero los agentes deben estar entrenados para disparar con cualquiera de las dos por si la situación así lo exige.

tes inocentes como para los propios policías. Ciertamente pueden infligir heridas letales, pero se han dado muchos casos de criminales que han seguido matando gente después de haber recibido heridas fatales. Si una acción delictiva obliga al policía a recurrir a la fuerza letal, tal letalidad debe ser lo más intantánea posible.

Existen municiones del 0,38 mucho más eficaces. Quizá la más resolutiva de todas sea la llamada "carga Chicago", una bala de 158 granos y punta hueca que se deforma al hacer impacto. Curiosamente, la convención de Ginebra que prohíbe las balas expansivas o explosivas sólo afecta a las municiones militares: excluye específicamente a las fuerzas del orden. Sin embargo, muchos cuerpos policiales emplean ahora armas del 0,357 Magnum.

La munición Magnum fue diseñada para la caza. Aparecida en 1935, la 0,357 está basada en un cartucho del 0,38 alargado y reforzado. La longitud adicional también desempeña una importante función de seguro, pues hace que este potente cartucho sea demasiado largo para caber en el tambor de un revólver ordinario del 0,38. Los "Magnum" se han convertido en un concepto de uso corriente –de nuevo por obra y gracia de Hollywood–, pero su valor policial depende mucho de que se elija el tipo de munición más apropiado.

La mayoría de los cartuchos Magnum son demasiado potentes para un uso seguro por las fuerzas del orden. Capaces de atravesar limpiamente su objetivo, salen por el otro lado con fuerza suficiente para perforar paredes y herir a inocentes. La introducción de las puntas huecas por la Super Vel Cartridge Corporation durante los años 60 propició una amplia oferta de munición de esta clase en calibre 0,357 Magnum. No obstante, las ligeras e increíblemente veloces balas de 110 granos tendían a desintegrarse contra los parabrisas de automóviles y otros obstáculos. Las de 158 granos, más duras, viajaban todavía a tanta velocidad que atravesaban al delincuente sin llegar a expandirse.

A mediados de los años 70, Remington produjo una bala semiblindada de punta hueca y

250 ESTADOS UNIDOS

Smith & Wesson del 0,44 Magnum

Smith & Wesson introdujo el cartucho del 0,44 Magnum en 1956 para su revólver Modelo 29 al haberse dado cuenta de que existía mercado potencial para algo más potente todavía que el 0,357 Magnum. El éxito fue clamoroso: el 0,44 desarrolla casi dos veces la energía inicial del 0,357. Sin embargo, fue un calibre poco conocido hasta que Clint Eastwood impresionó a propios y extraños con uno de estos revólveres en la película *Harry el sucio* (*Dirty Harry*). Las ventas se dispararon, y Smith & Wesson no se volvió atrás.

El calibre 0,44 Magnum fue concebido al principio para la caza a pistola y en realidad es adecuado para abatir cualquier animal hasta un venado. Pero la etiqueta de ser "el arma corta más potente del mundo" resultó irresistible para numerosos particulares y agentes de policía. No obstante, tirar con precisión con cartuchos del 0,44 Magnum de potencia plena exige bastante práctica. Claro que el tirador puede emplear cargas menos potentes, pero esto quita sentido a adquirir el Modelo 29 por su simple potencia bruta. La munición es ciertamente válida para el tiro de precisión, pero pocos practicantes tienen el nivel suficiente para ello.

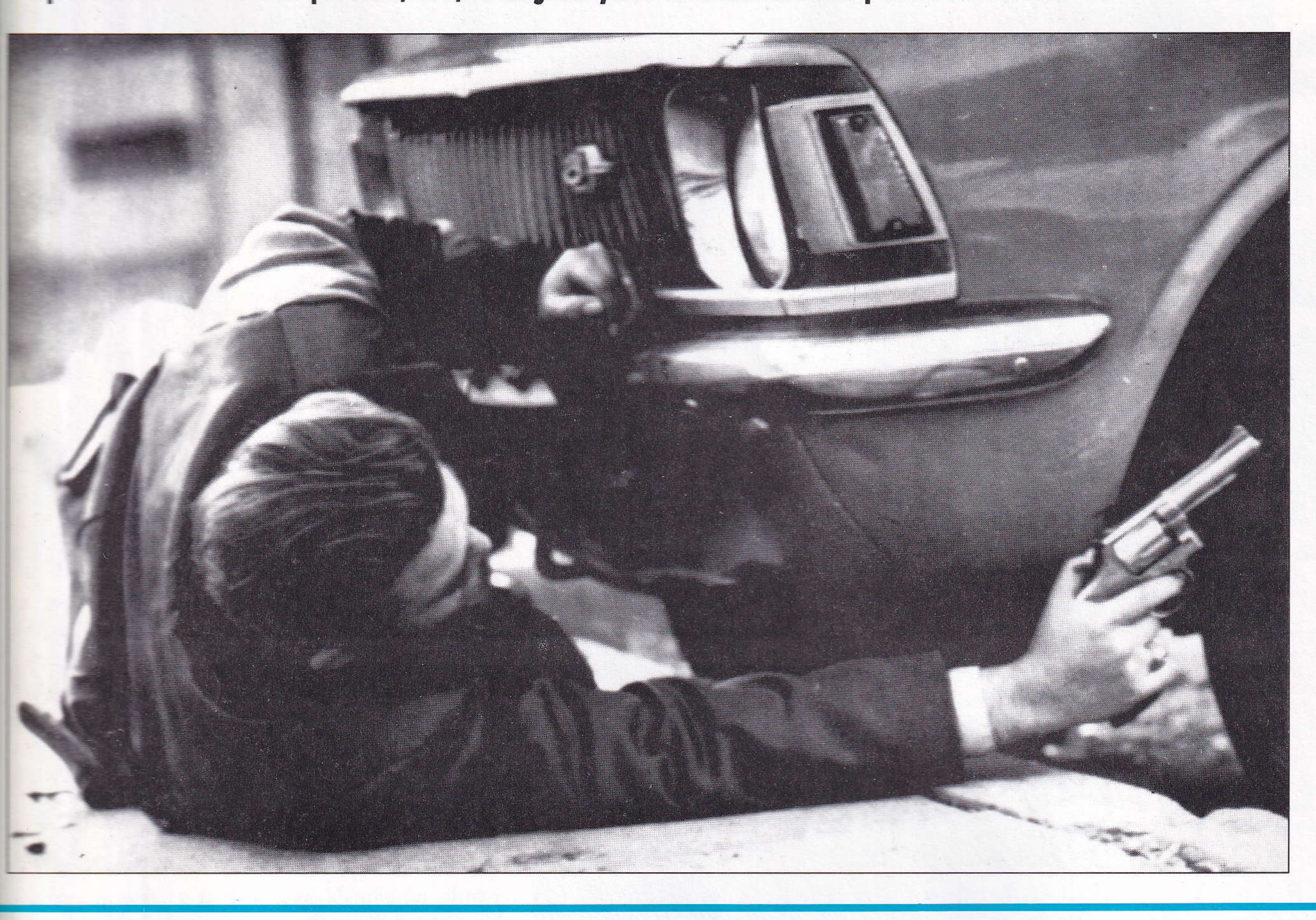
En 1988, la compañía fabricó 5 000 ejemplares en edición limitada del Classic Hunter, un 0,44 Magnum de cañón pesado con tambor de paredes lisas. Es un arma formidable y todavía muy preciada.



Especificaciones
Smith & Wesson Modelo 29
Calibre: 0,44 Magnum
Longitud: hasta 406,4 mm
Peso: 1 600 g
Longitud del cañón: 6, 8 o 10,3 pulgadas (152,4, 203,2 o 263,5 mm)
Capacidad del tambor: seis cartuchos
Acabado: acero inoxidable o (Modelo 629) pavonado

Smith & Wesson consiguió un gran éxito con su 0,44 Magnum, y Ruger y después Colt le imitaron con armas parecidas.

Después de tres decenios de primacía, el 0,44 Magnum ya no es el cartucho más potente del mundo



Un agente de policía durante un tiroteo en plena calle en la ciudad de Nueva Orleans que acabó con la muerte de un sospechoso y la detención de otro a raíz de un atraco a mano armada. El bloque motor es una de las pocas partes de un automóvil capaces de ofrecer una protección creíble contra la munición de revólver de gran calibre.

251

ESTADOS UNIDOS

Ruger GP100 del 0,357 Magnum

La compañía Ruger tiene fama, sobre todo, por su espíritu innovador, y en la práctica su revólver GP100 sentó nuevas bases en cuanto a solidez y fiabilidad. Las paredes laterales son macizas, con el mecanismo de bloqueo y el guardamonte integrados como un subconjunto único. La retenida del tambor está desplazada a la derecha, permitiendo así que las ranuras de detención estén labradas entre las recámaras en vez de directamente sobre ellas. Esto aumenta de forma sustancial la robustez del tambor.

Dicho tambor está sujeto al armazón por dos puntos, pues el pasador trasero habitual ha sido complementado por una retenida cargada por muelle situada en la parte delantera del armazón. Esta disposición fue patentada por Ruger con el fin de asegurarse de que el tambor y el cañón estuviesen correctamente alineados. El GP100 introdujo asimismo las cachas amortiguadoras que hacen que los revólveres Ruger sean tan fácilmente identificables. Las cachas Monsanto Santoprene de una pieza están combinadas con caucho y acabados de nogal o resinas de alto impacto.

A diferencia de los Smith & Wesson, los revólveres Ruger emplean un percutor flotante montado en el armazón. El martillo golpea una barra de transferencia que no dará en el percutor a menos que se haya pulsado el disparador. Hasta entonces dicho percutor permanecerá retraído.



El GP100 se ha labrado una sólida fama por su gran calidad y es utilizado por numerosas fuerzas policiales de EE UU.

Especificaciones
Ruger GP100
Calibre: 0,357 Magnum
Longitud: hasta 288,9 mm
Peso: de 1 100 a 1 300 g, dependiendo del modelo
Longitud del cañón: 3, 4 o 6 pulgadas (76,2, 101,6 o 152,4 mm)
Capacidad del tambor: 6 cartuchos
Acabado: pavonado o acero inoxidable

252

ESTADOS UNIDOS

Ruger Redhawk del 0,44 Magnum

El Redhawk y el Super Redhawk suponen la máxima competencia para Smith & Wesson en el mercado de los 0,44 Magnum. Como el GP100, emplean un percutor flotante y han sido fabricados extremando la robustez. El cañón es forjado en una pieza integral con el alojamiento del extractor, en tanto que el armazón carece de placas laterales que resten fortaleza a las paredes. El tambor queda bloqueado en su sitio de la misma manera que en el GP100, y el funcionamiento del disparador es bueno incluso sin ajustes posteriores. Con el sistema Ruger del mecanismo de muelle único, el disparador y el martillo están cargados en los dos extremos de un mismo y potente muelle helicoidal.

El Redhawk se ofrece con cañones de 5,5 y 7,5 pulgadas, y ha sido pensado para la caza y el tiro contra siluetas. Pero para el tiro contra esos mismos blancos y contra los metálicos a mayores distancias, Ruger tiene en su catálogo el Super Redhawk. Esta arma tiene un armazón muy alargado con un grueso contrapeso superior que incorpora el denominado *Ruger Integral Scope Mounted System* y se vende con asiento estándar de acero inoxidable para visores. Sus cañones de 7,5 o 9,2 pulgadas tienen un punto de mira que consiste en una rampa base en la que se pueden ajustar puntos de hoja intercambiables. El Redhawk se vende con cachas de madera, mientras que las del Super son de caucho.



El Ruger del 0,44 Magnum ha sido pensado para la caza con arma corta y se puede utilizar con un visor de tiro.

Especificaciones
Ruger Redhawk
Calibre: 0,44 Magnum
Longitud: 330,2 o 381 mm
Peso: 1 500 o 1 650 g
Longitud del cañón: 7,5 o 9,5 pulgadas (190,5 o 241,3 mm)
Capacidad del tambor: seis cartuchos
Acabado: acero inoxidable satinado

El famoso piloto de caza norteamericano coronel Robin Olds revisa su F-4 Phantom II con un revólver al cinto: la munición de respeto va en canana. Los aviadores han utilizado revólveres desde 1914 hasta la actualidad.

125 granos en calibre 0,357 Magnum que se ha convertido en el cartucho más eficaz de cuantos existen. Con una velocidad inicial de 360 metros por segundo, esta bala alcanzaba el blanco y permanecía en él, liberando toda su energía allí donde era necesaria. Su poder de detención excede al de cualquier otro cartucho de revólver, incluso el del 0,44 Magnum, que usualmente atraviesa el blanco y continúa más allá a gran velocidad.

Los revólveres que disparan munición Magnum tienen un grave problema. Su retroceso es tan fuerte que hace difícil el control. Las cachas de madera jaqueteada han de ser sustituidas por fundas de caucho o neopreno para amortiguar mejor el golpe. En ocasiones, la inminencia del *shock* del retroceso hace que el tirador titubee antes de pulsar el gatillo, lo que va en detrimento de la precisión. Y como la letalidad de un arma sólo se verifica si se hace impacto en un punto vital, la munición Magnum solamente es

253

ESTADOS UNIDOS 

Colt del 0,357 Magnum

Aparecido en 1955, el Colt Python del 0,357 es todavía un arma muy bien considerada y por la que aún se pide un precio más que respetable. Como es mucho más caro que la competencia, Colt introdujo una versión "económica", la King Cobra. Ésta se distingue fácilmente porque carece de la característica regleta de refrigeración de la Python, y es un arma bastante común entre los agentes del orden norteamericanos. La doble acción de la Python es excelente, y como arma para el tiro rápido y preciso tiene pocos rivales. Su alto coste emana de que cada arma es fabricada individualmente y montada a mano. Combinación de la robustez y fiabilidad de un arma de combate con la precisión de un revólver de precisión personalizado, el Python ha sido imitado por muchos pero no ha podido ser superado.

La longitud total del alojamiento de la varilla del extractor ayuda a compensar el revólver en el tiro rápido en doble acción. Los entalles del tambor están desplazados para incrementar la robustez de éste, y el punto de mira de serie es de rampa con marca roja. A diferencia de los Smith & Wesson y Ruger, el cilindro de los Colt gira como las agujas del reloj. La única desventaja del Colt es la retenida del tambor, que debe ser halada hacia atrás.

Especificaciones
Colt Python
Calibre: 0,357 Magnum



El Python es un arma muy bien acabada y precisa, pero cuesta el doble que sus competidores.

Longitud: de 203,2 a 342,9 mm, dependiendo del cañón
Peso: de 1 000 a 1 500 g
Longitud del cañón: 2,5, 4, 6, 8 o 9,5 pulgadas (63,5, 101,6, 152,4, 203,2 o 241,3 mm)
Capacidad del tambor: seis cartuchos
Acabado: acero inoxidable mate o brillante, o pavonado azul muy brillante

254

ESPAÑA 

Llama Comanche del 0,357 Magnum

La empresa española Llama es una de las diversas europeas que producen revólveres al estilo norteamericano. Combinando la regleta de refrigeración del Colt Python con el tambor y la retenida propios de S&W, Llama ofrece una sustancial ventaja de precio con respecto a sus contrapartidas estadounidenses. El martillo del Comanche está articulado sobre una leva que impide el disparo accidental incluso si el arma cae y golpea sobre dicho martillo. El armazón está forjado en acero de alto grado, y el alojamiento de la varilla del expulsor se extiende casi hasta el espejo de boca. La cacha izquierda presenta un rebaje para facilitar el acceso al tambor con cargadores.

Los revólveres Llama, aunque excelentes, no pueden competir en calidad con los tres principales fabricantes norteamericanos. El armazón del Comanche está hecho en acero de la mejor calidad, pero otros componentes no son tan duraderos.

Especificaciones
Llama Comanche
Calibre: 0,357 Magnum
Longitud: 290 mm
Peso: 1 300 g
Longitud del cañón: 6 pulgadas (152,4 mm)
Capacidad del tambor: seis cartuchos
Acabado: pavonado



El Llama Comanche es uno de los revólveres del 0,357 Magnum fabricados en Europa. Pocos revólveres europeos pueden igualar la calidad de los principales productos norteamericanos.

El tirador Elmer Keith mató un cariacú a 600 metros con un S&W del 0,44 Magnum



En la puerta de este automóvil se han probado varias armas cortas y no ha conseguido detener ninguna bala de calibre grande. Obsérvense las cachas de caucho añadidas al revólver del 0,44 Magnum: se trata de un complemento idóneo para absorber mejor el feroz retroceso de esta munición, tan potente.

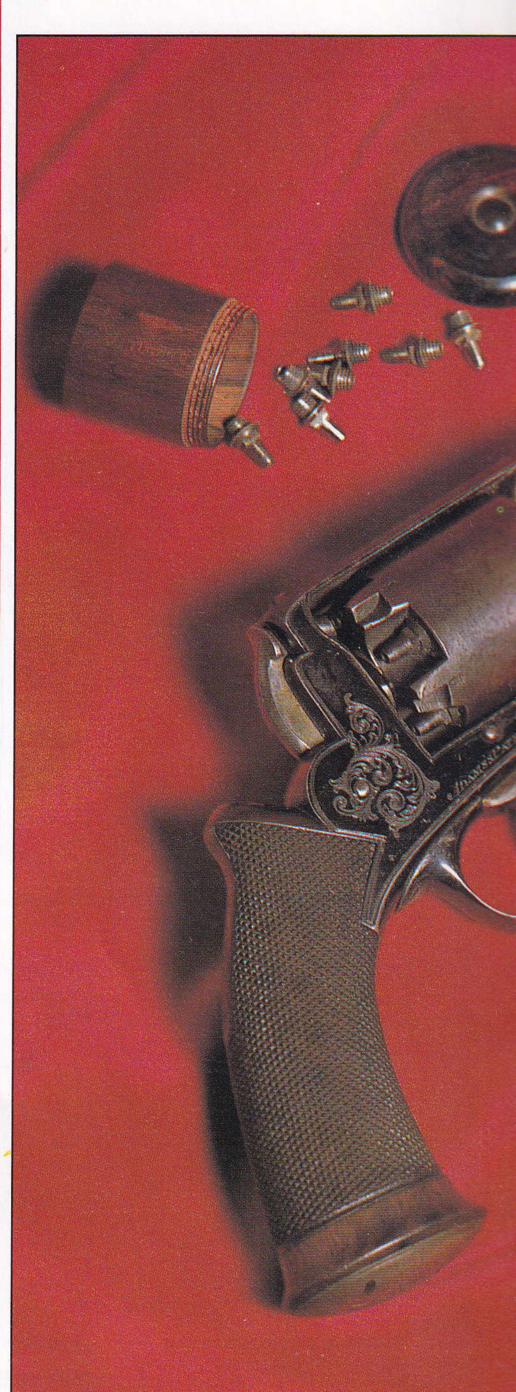
válida cuando es empleada por personal entrenado en sus características.

Los revólveres son muy utilizados para el tiro deportivo, sobre todo en Estados Unidos. Esos mismos poderosos revólveres Magnum empleados por las fuerzas del orden se usan a veces para disparar munición ordinaria del 0,38: al ser armas de armazón más pesado, tienen un retoceso menor y, por ende, una mayor precisión en el tiro deportivo. Muchas de las armas particulares que hay en España son revólveres, aunque son siempre menos que las semiautomáticas, que tienen mayor tradición. Por supuesto, además de las armas con licencia hay un gran número de ilegales. De las que se han confiscado en los últimos años, una proporción notable son viejos revólveres que, ocultos durante años en cómodas o desvanes, han visto de nuevo la luz para ir a parar a manos de gentes sin escrúpulos que les han dado un uso delictivo.

Como son mucho más fáciles de emplear que las pistolas semiautomáticas, los revólveres son las armas cortas favoritas entre los usuarios particulares norteamericanos. La popularidad de la caza con pistola y la gran variedad de disciplinas de tiro deportivo han inducido a los fabricantes a diseñar y producir armas específicas para cada caso. Y como el robo y el asesinato raramente están ausentes de los titulares de los periódicos, en algunos países los revólveres siguen siendo los grandes "igualadores". En una reciente competición en estados Unidos, una chica muy guerrera llevaba una camiseta en la que se leía la frase (en inglés, claro): "Dios creó al hombre y a la mujer iguales. Smith & Wesson permite que sigan así".

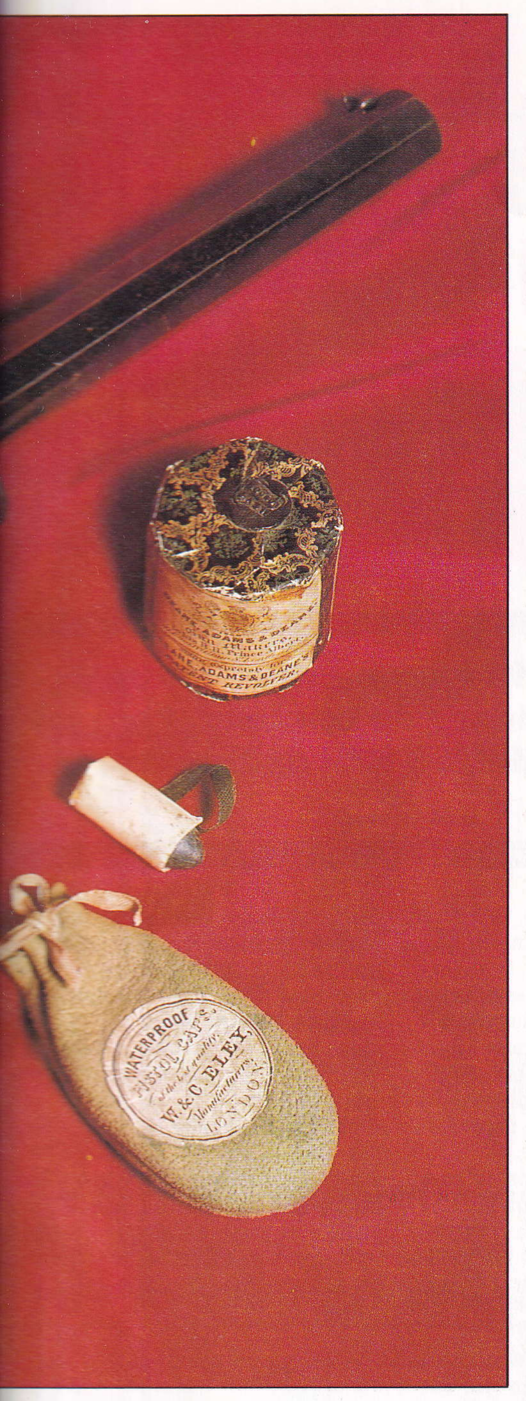


Procurar la igualdad entre el hombre y la mujer: los revólveres del 0,38 con cañón corto son muy populares en Estados Unidos como armas de protección personal. Smith & Wesson acaba de presentar su "Lady Smith", pensado expresamente para las manos, más pequeñas, de las mujeres.



Evolución del revólver

Los primeros revólveres se cargaban con pólvora negra suelta y balas de plomo atacadas. La aparición de los casquillos metálicos mejoró mucho su capacidad, y la llegada de las pólvoras sin humo hacia 1890 los hizo mucho más fiables.





1851

Revólver Adams de calibre 50

Izquierda: Hacia 1850, cuando los revólveres Colt se fabricaban en grandes series, los armeros británicos como Adams producían estupendas armas hechas a mano que fueron utilizadas por oficiales militares en todo el mundo.

1895

Revólver Nagant de 7,62 mm

Utilizado por los ejércitos ruso y soviético hasta 1945, el Nagant tenía un inusual sistema de sellado de los gases que aumentaba la velocidad inicial. Pero no era de mucho valor y, de hecho, producía una doble acción muy dura.

1913

Revólver Webley del 0,455

Las fuerzas británicas emplearon sólidos y fiables revólveres Webley en las dos guerras mundiales. El cartucho del 0,455 tenía un alto poder de detención.





1989

Smith & Wesson Modelo 686 del 0,357 Magnum

Durante los últimos 30 años, los fabricantes norteamericanos han producido más revólveres que nunca. Disponibles en toda clase de calibres para diversas disciplinas deportivas, la defensa personal y usos policiales, los revólveres han perdido su aplicación militar, pero tienen un gran futuro.

UNA COZ DE MULA

Los revólveres que llevaban los oficiales británicos en 1914 eran armas duras y fiables que demostraron su valía bajo las peores condiciones de combate. Pero los revólveres han evolucionado con el siglo, y desde los años 60 han aparecido nuevos modelos con una sorprendente regularidad.

Desde que se popularizaron hará ahora 150 años, los revólveres han sido fabricados en una variedad increíble de tamaños y formas. Hoy día pueden ser lo bastante pequeños para caber en una funda espinillera o grandes para disparar una munición tan potente como la de un fusil de caza. Los revólveres fueron utilizados como armas individuales por los oficiales de los ejércitos a partir de 1850. También han sido y son empleados por particulares para la protección personal tanto en Europa como en Estados Unidos. Y a medida que evolucionaron, las fuerzas policiales adoptaron revólveres, así que los fabricantes empezaron a producirlos expresamente para ellas.

Ya antes de 1914, muchos ejércitos habían cambiado sus revólveres por pistolas semiautomáticas. Aunque las carencias del conflicto obligaron a repescarlos durante la I Guerra Mundial, fueron pocos los ejércitos que siguieron usando revólveres después de 1918. Los británicos y los soviéticos fueron los únicos que los emplearon a gran escala durante la II Guerra Mundial.

Hoy, los revólveres son utilizados por agentes de la Ley y para la defensa personal, el tiro deportivo y la caza. Disparan cartuchos que van desde los menudos del 0,22 hasta los potentes del 0,454 Casull. Sus precios oscilan entre menos de 10 000 pesetas para piezas de la II Guerra Mundial y ejemplares baratos de segunda mano, y las más de 360 000 pesetas de los mejores revólveres hechos a medida. Han aparecido también pistolas muy especializadas, fabricadas expresamente para participar en competiciones específicas. El interés por las armas de fuego históricas es tal que varias empresas han fabricado réplicas funcionales de revólveres del período de la Guerra Civil norteamericana (1861-1865).

Igualmente hay armas con cañones de todas las longitudes para las más diversas necesidades. Para llevarlos con discreción son ideales los revólveres "chatos" de cañón de 2 pulgadas, de los que siguen apareciendo nuevos modelos; para la máxima ocultación no hay como un 0,38 de cinco tiros. Si se desea una gran potencia de fuego se optará por un 0,44 Magnum de cañón corto, aunque su fogonazo es terrible. Muchas policías europeas y de EE UU se inclinan por revólveres con cañón de 4 pulgadas, pues los de seis son demasiado voluminosos para llevarlos a todas horas además del resto del equipo personal del agente. En el otro extremo de la gama encontramos cañones de 10 pulgadas para la caza mayor.

Los revólveres de Patton

George S. Patton fue uno de los generales más extravagantes de la II Guerra Mundial. Considerado por los alemanes como el comandante aliado más peligroso del Frente del Oeste, sus formaciones acorazadas camparon por Europa tras la ruptura de Normandía. Patton solía llevar dos revólveres de cachas nacaradas: un Smith & Wesson del 0,357 Magnum y un Colt Army Modelo 1873 del 0,45. Compró el S&W en 1935, el año de su aparición. Aunque ninguno de los dos llegó a disparar en combate durante la II Guerra Mundial, el Colt tenía dos muescas en las cachas por un episodio de 1916. Durante la invasión de México perpetrada por EE UU contra el ejército guerrillero de Pancho Villa, Patton mandó una patrulla hasta el rancho San Miguelito. Allí estaba uno de los principales partidarios de Villa, Julio Cárdenas, con varios guardaespaldas. Intentaron salir, sólo para encontrarse encañonados por Patton, quien mató a Cárdenas y a uno de sus hombres de confianza.



George S. Patton durante la Operación "Torch", el desembarco en el norte de África. Durante toda la guerra llevó dos revólveres, uno de los cuales, un Colt Army Modelo 1873 del 0,45, tenía dos muescas que recordaban una victoria personal sobre dos hombres de Pancho Villa.

El Ruger Security Six, por dentro

Alza
En esta arma es ajustable en elevación y acimut, aunque muchos revólveres la tienen fija.

Percutor
En muchos revólveres, éste forma parte del conjunto del martillo. Tales armas no tienen el seguro de la barra de transferencia, pero sí un bloqueo del percutor.

0,357 Magnum o 0,38 Special
Las balas del 0,38 de punta redonda son insatisfactorias por su bajo poder de detención y tendencia a sobrepenetrar, pudiendo herir a inocentes además de al objetivo.

Cono de forzamiento
Al ser disparada, una bala debe saltar el espacio entre el tambor y el cañón. El cono de forzamiento es muy importante en un revólver. Como la bala es algo mayor que el ánima, el cono la obliga a entrar en el rayado; asimismo, la

Pasador placa retroceso

Placa retroceso

Martillo
No disparará el arma si se suelta a medio montar, pues su cabeza descansa en el armazón y no en el percutor.

Muelle del percutor

Botón liberación tambor

Leva de seguridad
Este dispositivo impide que el arma se dispare de otra forma que no sea apretando el gatillo; el martillo no puede golpear el percutor sin la barra de transferencia entre ambas. El arma no puede dispararse accidentalmente al caer aunque esté amartillada.

Pasador del fiador

Muelle del fiador del martillo

Fiador del martillo

Palanca del martillo
Conecta el martillo al muelle principal.

Émbolo del guardamonte

Tornillo de la cacha

Pasador del guardamonte

Pasador g

Muelle ga

Émbolo t

Muelle trinquete

Muelle principal
Su presión puede ajustarse para regular la tensión sobre el disparador y la potencia de impacto del martillo.

Cachas
Su adherencia puede mejorarse con unas fundas de goma fabricadas por Pachmayr o Hogue.

Trinquete
Engarza con el extractor y hace girar el tambor, alineando un nuevo cartucho cuando se pulsa el gatillo en doble acción o cuando se monta el martillo en acción simple.

Gatillo
En un revólver de doble acción hay dos modos de funcionamiento. En acción simple, el martillo se monta con el pulgar. Esto mueve el trinquete, que gira el tambor y lo bloquea. La presión en el gatillo libera el martillo y coloca la barra de transferencia en posición para el disp La acción simple necesita menos pres que la doble y es m precisa para tirar a la distancia. En la doble acción, la presión so el gatillo debe hacer todo el trabajo: mont el martillo, girar el tambor, etc.

La edad de oro de los revólveres británicos

Los fabricantes norteamericanos dominan el mercado actual de los revólveres, pero no siempre ha sido así. A mediados del siglo XIX, varias compañías inglesas producían estupendos revólveres que dieron un magnífico servicio desde Crimea al levantamiento indio y otros muchos conflictos. De hecho, los primeros revólveres populares ingleses eclipsaron a los famosos Colt. El Adams de 1851 era un arma de doble acción: al tirar del gatillo se levantaba el martillo, giraban las recámaras y se disparaba un cartucho, todo en un solo movimiento. En el Colt Navy de 1851 había que montar el martillo manualmente. Esto hacía del Adams un arma más apta para el tiro instintivo a quemarropa, como descubrieron los oficiales británicos en numerosas ocasiones.



Derecha, arriba: El revólver de doble acción Tranter del 54 estaba fabricado según una patente propia de 1856. La palanca en forma de "L" a lo largo del cañón atacaba las balas en las recámaras. Centro: El Charles Reeves del 54 tenía una placa de inspección que daba acceso al mecanismo. Abajo: El Henry Ball del 90 fue uno de los revólveres ingleses más raros del siglo XIX, pues se fabricaron muy pocos ejemplares.

presión del gas se disipa en la unión del cono y el cilindro. Si esa brecha es muy grande, se perderá demasiado gas propelente; si es muy pequeña, el cilindro se llenará de residuos y restos de plomo.

Contrapeso superior
Añade peso al cañón en su parte delantera, lo que facilita el control del retroceso.

Punto de mira

.357 MAGNUM CAL.

Cañón
Los cañones más largos y pesados mejoran la precisión del arma y ayudan a absorber el retroceso de la munición de fábrica del 0,357 Magnum hasta un nivel aceptable. Sin embargo, en términos de facilidad de ocultación se suelen preferir los cañones de longitud intermedia, los de 4 pulgadas.

Pasador-retenida delantera

Retenida delantera
Sujeta la varilla extractora cuando el tambor está cerrado.

Varilla del extractor
Está integrada debajo del cañón, aunque en algunas armas está expuesta a daños. Si se dobla, habrá que recargar a mano, sacando los casquillos con ayuda de un lápiz.

Muelle pasador bloqueo

Muelle retenida tambor

Muelle del tambor
Impide que el tambor se mueva en el momento del disparo, asegurando que la recámara superior esté alineada con el cono de forzamiento.

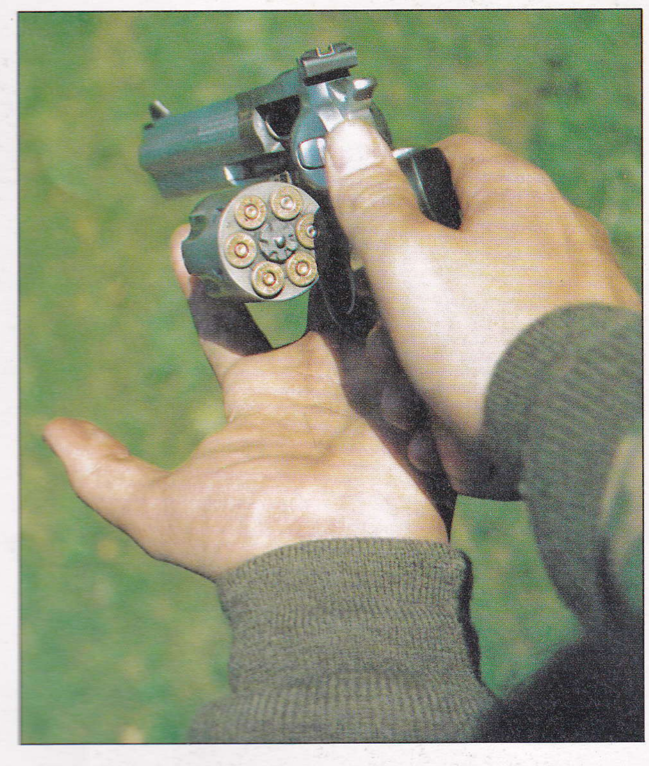
Pasador bloqueo tambor
Entra en un rebaje en el armazón para mantener el tambor cerrado.

Extractor
Hace contacto con la pestaña de los casquillos para sacarlos del tambor. Los cartuchos sin pestaña se suelen usar con peines en media luna contra los que topa el extractor.

Varilla central del tambor

Muelle del extractor
Después de pulsar el extractor para sacar los casquillos, este muelle lo devuelve a su posición adelantada.

Izquierda: El Ruger Security Six del 0,357 Magnum ha sido superado por los revólveres de doble acción de la serie GP100, pero ilustra algunas de las características en las que se fundamenta la reputación de innovadora de Ruger en el diseño de revólveres. El contrapeso superior es muy grueso, y el cilindro está sujeto no sólo por su parte trasera, sino también por una retenida frontal. Incluso si hay un cartucho frente al martillo, el arma no disparará si cae al suelo sobre dicho martillo. Una leva asegura que el revólver sólo se dispare al pulsar el gatillo.



Arriba: Descarga del Ruger GP100. La retenida está pulsada y libera el tambor. Si se presiona el extractor hacia arriba saldrán los casquillos vacíos. Las mellas en el centro de los cartuchos demuestran que han sido golpeados por la aguja percutora.

El revólver semiautomático

Patentado en 1896 por el coronel G.V. Fosbery, el Webley-Fosbery era un compromiso entre el revólver tradicional y el mecanismo de automatización. El arma se montaba tirando manualmente del martillo. El retroceso empujaba hacia atrás el cañón y el tambor a lo largo de unas ranuras del armazón. Cuando el tambor reculaba, un tetón fijo en el armazón discurría por los canales en zigzag de aquél, imprimiéndole un doceavo de vuelta. Entonces el tambor volvía hacia adelante, dando otro doceavo de vuelta, colocando un nuevo cartucho frente al martillo y montando éste. El Webley-Fosbery disparaba el cartucho estándar del 0,455 y desbancó a los revólveres tradicionales en algunas competiciones gracias a que absorbía muy bien el retroceso. Aunque no fue adoptado por el Ejército británico, fue utilizado a principios de la I Guerra Mundial por oficiales que lo habían adquirido por su cuenta. Sin embargo, el mecanismo no era lo bastante robusto para el servicio en campaña.



El híbrido de revólver y semiautomática Webley-Fosbery era muy preciso, tanto que antes de 1914 se le impusieron handicaps para que las competiciones fuesen más igualadas. La idea no era nueva: el revólver español Orbea de 1863 fue el primero de tales híbridos, y también Mauser fabricó un modelo parecido.

Revólveres de armazón grande

Nuevos diseños y los avances en la metalurgia han permitido a los fabricantes producir revólveres mucho más potentes que aquellos que usaban los militares a principios de siglo. Smith & Wesson fue pionero en los años 30 con su 0,357 Magnum. El Colt Python de 1955 desató una "carrera" entre la misma Colt, Smith & Wesson y Ruger para ofrecer al usuario una gama creciente de revólveres Magnum. A mediados de los años 70, los cuerpos policiales de EE UU entrenaban a sus agentes con armas del 0,357 Magnum. Desde entonces, el mercado para los revólveres de la gama Magnum ha seguido expandiéndose y se han vertido litros de tinta en el debate sobre el mejor tipo de munición del 0,357.

S&W Modelo 629 del 0,44 Magnum
Versión de acero inoxidable del famoso Smith & Wesson del 0,44 aparecido en la película *Harry el sucio*, este ejemplar tiene cachas de madera "de combate" en vez de las ordinarias jaqueadas.

S&W Modelo 625-2 del 0,45 ACP
Esta edición limitada de 1989, con cachas Pachmayr de caucho, emplea el cartucho del 0,45 Automatic Colt Pistol, que ha resultado más preciso cuando se dispara desde revólver. El cargador redondo que tiene junto a sí alberga los cartuchos sin pestaña y permite extraer los casquillos sin dificultad.

Balas de punta hueca Silvertip del 0,45 ACP
Los cartuchos del 0,45 ACP situados junto al 625-2 tienen puntas huecas de plomo cubiertas de una capa frangible de aluminio. El aire atrapado en el hueco expande la bala al impactar en el blanco, dificultando la sobrepenetración y aumentando el efecto de choque. La convención de Ginebra que prohíbe la munición "dum-dum" para los militares excluye específicamente a las fuerzas del orden.



S&W Modelo 19 del 0,357 Magnum
De finales de los años 50 a mediados de los 70, esta arma fue muy popular entre las fuerzas policiales de EE UU. Los avances metalúrgicos permitieron a S&W producir este 0,357 Magnum en el armazón ligero y compacto del viejo revólver del 0,38. Pero cuando la policía empezó a utilizar cargas Magnum plenas, con una presión en la recámara casi tres veces superior a la de diseño del armazón "K", el Modelo 19 no pudo soportar el esfuerzo.

S&W del 0,357 Magnum en edición limitada de 1989
El cilindro sin acanaladuras ofrece mayor robustez y una doble acción teóricamente más rápida. Acabado en acero inoxidable satinado, tiene cañón de 6 pulgadas, con el alojamiento del extractor alargado hasta la boca para compensar el retroceso y facilitar una rápida realineación con el blanco después del disparo.

S&W Modelo 28 Highway Patrolman
Dejado de fabricar después de 34 años de dar un servicio excelente y hacerse famosa por su fiabilidad, era la versión económica del viejo Modelo 27 del 0,357 Magnum. Con cañones de 4 o 6 pulgadas, fue un éxito inmediato y uno de los revólveres más populares entre los agentes de policía de EE UU.

Colt Python del 0,357 Magnum
Con un rayado algo más rápido (una vuelta en 355 mm en vez de en 457 mm) y con una segunda retenida para bloquear mejor el tambor en el momento del disparo, el Python ha tenido una reputación excelente por su precisión como arma de serie sin modificar. Su cañón es un poco más pequeño en la boca que en el cono de forzamiento.



S&W Horton Special
Es una versión personalizada del Modelo 629: el cañón ha sido acortado a 3 pulgadas y se ha adaptado una empuñadura mayor en lugar del armazón en "N" con cachas de madera. El poderoso retroceso de la munición del 0,44 Magnum disparada desde un cañón tan corto aconseja el uso de cachas de caucho.

Ruger Super Redhawk
El sólido armazón del Super Redhawk ha sido diseñado para digerir una monótona dieta de potente munición del 0,44 Magnum. El cañón de 9 pulgadas ayuda a sacar todo el partido a la munición; para el tiro a larga distancia puede instalársele un visor.

Ruger GP100
Este innovador 0,357 Magnum está dotado de la empuñadura amortiguadora patentada por Ruger para que el disparo de cartuchos tan potentes sea al menos soportable. Subconjuntos integrados hacen que el GP100 sea muy fácil de desmontar para su limpieza.



Colt New Service del 0,455
Incluido aquí para la comparación, el Colt del 0,455 disparaba una bala pesada a mucha menos velocidad que un Magnum moderno. Sus cachas de caucho vulcanizado se han agrietado después de 70 años y habían sido pensadas para manos grandes. Estas armas de colección todavía tiran bien, pero a condición de que se usen cargas poco potentes. Véase que la varilla extractora no está protegida: si se dobla será muy difícil descargar el arma.

Ruger Redhawk
El grueso contrapeso y las robustas paredes del cilindro testifican la fortaleza de este 0,44 Magnum diseñado para la caza o el tiro contra siluetas metálicas. Las cachas de madera originales han sido sustituidas por unas de caucho. Obsérvese el punto de mira coloreado: Ruger ofrece un juego intercambiable en colores amarillo, azul, blanco o rojo.

Cargador de seis cartuchos Safariland
Este típico cargador, que vemos con balas semiblindadas de punta hueca del 0,357 Magnum, permite a un tirador experimentado recargar un revólver en un abrir y cerrar de ojos.

Regalos de América

Durante las guerras mundiales, la demanda de armas cortas para las fuerzas británicas excedió en mucho la capacidad de producción de los fabricantes gubernamentales y privados del país. Por ello, empresas norteamericanas consiguieron importantes contratos. En la I Guerra Mundial, Colt suministró grandes cantidades de su New Service del 0,45, alterado para disparar el

El inmenso volumen de ayuda militar recibida por Gran Bretaña desde Estados Unidos en virtud de la Ley de Préstamo y Arriendo incluía de todo, desde viejos destructores hasta subfusiles Thompson, pasando por revólveres nuevos de fábrica como estos Smith & Wesson del calibre 0,38.



Arriba: Un piloto de la Royal Air Force británica se dirige a su avión con un revólver Colt del calibre 0,45 metido en la caña de la bota.



Derecha: Particulares norteamericanos donaron sus propias armas de fuego para ayudar al Reino Unido en un momento, en 1940, en que unidades de la Home Guard británica hacían la instrucción con palos de escoba.

Un problema de pestañas

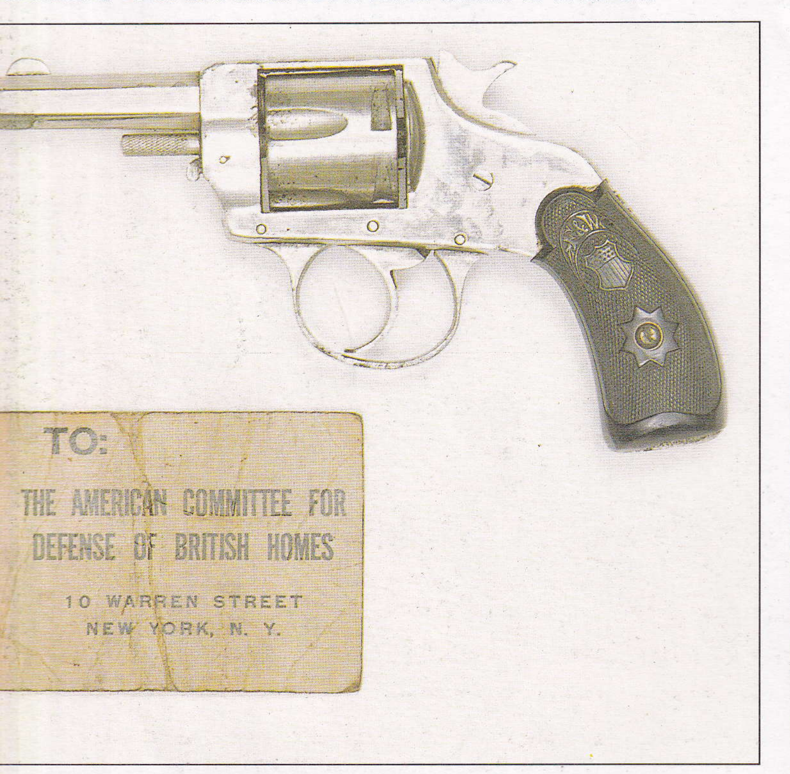
Los cartuchos de revólver tienen una pestaña en la base. Cuando el tirador quiere sacar los casquillos vacíos, pulsa el extractor, que actúa contra esas pestañas y levanta dichos casquillos. Pero cuando EE UU entró en la I Guerra Mundial, en 1917, sus Fuerzas Armadas habían abandonado los revólveres en favor de la semiautomática Colt M1911 del 0,45 ACP. Colt no podía fabricar suficientes M1911 para atender la expansión del Ejército y la Armada, pero existía muchísima munición. Colt y Smith & Wesson modificaron sus revólveres del 0,45 para disparar la munición del 0,45 Auto. Como este cartucho no tiene pestaña, los revólveres recibieron accesorios especiales para poder retenerlos. Esto obligaba a introducirlos y extraerlos con peines de tres cartuchos en "media luna". Estas curiosas pistolas híbridas resultaron muy precisas a pesar de su peculiar sistema de carga. Su popularidad fue tal que Smith & Wesson fabricó en 1989 una serie limitada de 5 000 ejemplares del 0,45 Auto.

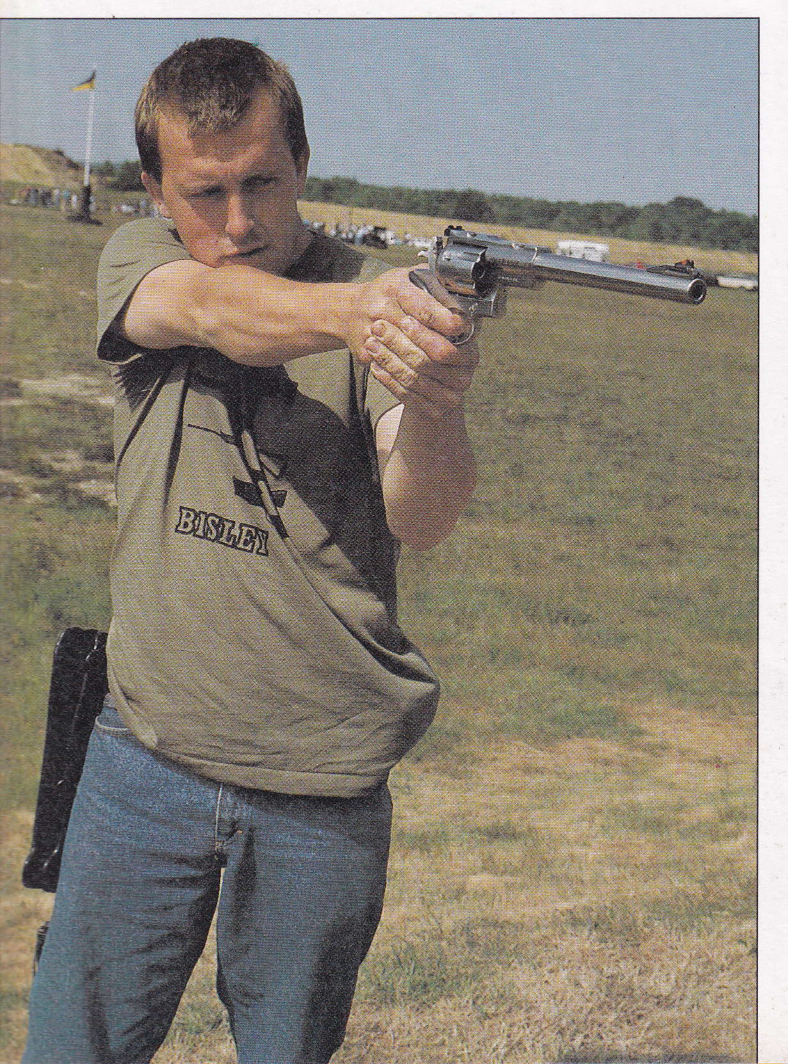


Izquierda: El Smith & Wesson Modelo 625-2 de edición limitada de 1989 perpetúa la tradición de disparar munición del 0,45 ACP desde un revólver. El 625-2 está hecho de acero inoxidable, con un esmerado acabado mate para reducir los reflejos.

Derecha: Disparo con un Ruger Super Redhawk en Bisley, Gran Bretaña. El deporte del tiro con pistola experimenta gran auge en Europa; la reunión anual de Bisley es la mayor convención europea de tiro con armas cortas. Los clubes de tiro no se hacen demasiada publicidad, pero puede establecerse contacto con ellos a través de publicaciones periódicas como Target Gun.

cartucho británico del 0,455. En 1939, el Ejército británico había adoptado un revólver del 0,38, pero, ante la inminencia de la invasión alemana, se lanzó en EE UU un llamamiento público para proveer de armas al Reino Unido. A través del Atlántico viajaron armas particulares de todas clases. Colt y Smith & Wesson enviaron grandes cantidades de sus revólveres del 0,38, que fueron usados por oficiales, tripulantes de vehículos y aviadores. Guy Gibson, líder de la incursión de los Dambusters, y Stanford Tuck llevaron revólveres Smith & Wesson.





El arma corta más potente del mundo

La munición Smith & Wesson del 0,357 Magnum tuvo tanta aceptación que propició interés comercial por revólveres aún más potentes. En 1953, S&W introdujo el 0,44 Magnum, que fue un éxito inmediato entre cazadores a pistola. Recibió su mayor espaldarazo comercial cuando Clint Eastwood hizo estragos con un Modelo 29 en la película *Harry el sucio (Dirty Harry)*. Puede que el delincuente no se sintiese feliz, pero sí lo estaba Smith & Wesson. El 0,44 Magnum sigue siendo popular, y al modelo de la empresa pionera se han sumado otros producidos por Ruger y el nuevo Colt Anaconda. La fama conseguida con *Harry el sucio* se fue perdiendo durante los años 70 al aparecer semiautomáticas muy potentes. Pero el arma corta más poderosa del mundo continúa siendo un revólver: el Casull del 0,454 es un monstruo de cinco tiros que dispara cartuchos especiales.



Arriba: El Smith & Wesson Classic Hunter del 0,44 Magnum, de edición limitada de 1989, fue diseñado para el deporte de la caza con pistola, cada vez más popular en EE UU. El contrapeso inferior del cañón protege el extractor y ayuda a contrarrestar el retroceso de su poderosa munición. Se aprecian claramente las puntas huecas de plomo de estos cartuchos semiblindados; esta combinación da la máxima expansión, al tiempo que la camisa de cobre reduce el ensuciamiento del ánima debido al plomo.

Arriba: El Casull del 0,454, un revólver de acción simple y cinco tiros, es el arma corta más potente del mundo. Si no se empuña con la suficiente firmeza, puede retroceder y reelevarse hasta golpear al tirador en la cabeza.

Derecha: El aterrador fogonazo del Horton Special del 0,44 Magnum con cañón de 3 pulgadas.

Armas de diseño

El deporte del tiro con pistola se popularizó durante el siglo XIX, y varios fabricantes produjeron revólveres pensados para ganar competiciones en vez de batallas. A medida que los revólveres dejaron de ser utilizados como armas militares, se difundieron las competiciones de "tiro policial". Con un acento especial en la rapidez además de la precisión, suponen un gran cambio respecto de los concursos tradicionales. La serie de revólveres personalizados Davis es un buen ejemplo de armas diseñadas para estas nuevas disciplinas. Cañones pesados desplazan el centro de gravedad hacia la boca, lo que impide que el arma se desalinee demasiado del blanco tras el primer disparo. Su mecánica es estupenda, tanto que hasta los mejores revólveres ordinarios parecen duros y mal hechos.



Posición correcta del índice en el gatillo para el tiro de doble acción, en este caso con un Davis del 0,38.



Arriba: Gastar mucho dinero en el arma no garantiza la victoria en una competición, pero está claro que piezas como este Davis suponen una ayuda notable. Su regleta con miras ajustables y una mecánica suave como la lencería de seda hacen de él uno de los revólveres más precisos del momento.

ARMA DE TRINCHERA

Los soldados británicos de 1914 usaban el arma corta más potente de la época. De las trincheras de Flandes al chaparral africano y el desierto árabe, el Webley del 0,455 dio un estupendo servicio.



Izquierda: Con máscaras antigás para protegerse de los gases venenosos, soldados británicos emergen de un embudo artillero. El oficial lleva un revólver Webley Mk V.

La columna de tropas se detuvo de nuevo mientras un grupo de oficiales deliberaba apresuradamente junto al camino. La breve noche de verano tocaba casi a su fin y el batallón estaba todavía muy al interior de las líneas enemigas. Su ruta hacia sus propias líneas pasaba por el pueblo de Clary, al que los alemanes habían llegado primero. Los *Gordon Highlanders* habían quedado aislados durante la batalla de Le Cateau, el 26 de agosto de 1914. Empezaron a retirarse al anochecer y ahora les quedaba muy poco tiempo para escabullirse entre los alemanes y reunirse con el resto del Ejército británico en repliegue.

Sucesivos tiroteos con destacamentos alemanes habían producido algunas bajas, y era evidente que si no descubría rápidamente una ruta de escape, el batallón tendría que rendirse. La resistencia en Le Cateau había conseguido retener a fuerzas alemanas muy superiores durante todo el día, pero ahora el resto del II Cuerpo británico se replegaba hacia el oeste en un intento de escapar al cerco. ¿Qué fuerzas alemanas había en Clary? Un grupo de oficiales británicos se adelantó a echar un vistazo.

Al poco rato descubrieron una taberna ocupada por un grupo de oficiales alemanes. Relajados en el convencimiento de que los británicos estaban en franca retirada, los alemanes habían descuidado su seguridad. Los oficiales británicos extrajeron sus revólveres y se apostaron junto a la puerta. En un instante estuvieron en el interior y el pequeño bar amplificó los ensordecedores estampidos de sus pistolas del 0,455. Todo acabó en un momento. Pillados totalmente por sorpresa, los alemanes murieron con los vasos de vino en la mano.

Superada rápidamente la oposición, los *Gordons* siguieron adelante, pero se encontraron con elementos del 66 Regimiento de Infantería alemán. El enemigo les cerró el paso al otro lado del pueblo y, después de un tiroteo que duró una hora larga, empezó a amanecer y los británicos se vieron rodeados. Como se estaban quedando sin munición y no tenían escapatoria alguna, la columna se vio obligada a rendirse. La escena de la resistencia desesperada de los *Gordons* se repitió otras veces durante la guerra, siempre detrás de las líneas alemanas. Cuando, en los años 30, los historiadores oficiales británicos compilaron una guía del campo de batalla, encontraron que





***Arriba, izquierda:* Un oficial al frente de una patrulla a través de lo que queda de un bosque. Esta desolación, provocada por bombardeos artilleros, ponía de entredicho la valía del revólver militar.**

***Arriba:* Un oficial británico empuña su Webley cerca del río Aisne el 27 de mayo de 1918, el día en que el Ejército alemán abrió una nueva brecha en las líneas aliadas.**

Para abrir el Webley se presionaba la palanca situada detrás del tambor. Éste y el cañón basculaban sobre el eje de encima del guardamonte. Al abrirse el arma, el extractor levantaba los casquillos vacíos.

Los revólveres Webley del 0,455 fueron diseñados para tirar a muy corta distancia. La robustez de construcción y la fiabilidad eran más importantes que la precisión: incluso el modelo deportivo WG fue una buena arma de combate.

las paredes de la taberna de Clary todavía tenían los impactos de las balas de los revólveres británicos.

Los oficiales de Su Majestad recibían el revólver de ordenanza Webley del 0,455. Robusta arma corta producida con cañón de 4 o 6 pulgadas, disparaba un cartucho mucho más potente que las pistolas semiautomáticas adoptadas por las Potencias Centrales. Los oficiales que así lo deseaban podían comprarse las armas cortas que prefiriesen, a condición de que disparasen la misma munición. Esto no era una opción barata: la Webley Mk IV costaba más de 7 libras esterlinas en 1912, a lo que había que añadir cinco chelines si se quería un acabado galvanizado en lugar del pavonado reglamentario. Pero el revólver deportivo Webley WG, con su cañón de 7,5 pulgadas y sus miras ajustables, se iba a las 12 libras, y armas excéntricas como el Webley-Fosbery costaban todavía más. Sin embargo, estos precios no preocupaban demasiado a una oficialidad que, de hecho, no era otra cosa que la *Society* de Londres vestida de caqui.

No era nada sencillo llegar a dominar el tiro con el cartucho del 0,455. Su potente retroceso dificultaba hacer un segundo disparo con precisión. Además, las técnicas de tiro a una mano, tan en boga en aquella época, no ayudaban demasiado. La razón de la insistencia del Ejército británico en esta munición tan potente estaba en la importancia del "poder de detención": en los conflictos coloniales contra oponentes tan fanáticos como los guerreros zulúes y sudaneses, era vital detener al enemigo con un solo disparo. El Ejército de EE UU se encontró con este mismo problema en las Filipinas y llegó a la misma conclusión; los norteamericanos adoptaron el famoso cartucho del 0,45 ACP (*Automatic Colt Pistol*).

El Ejército británico consiguió eludir a los alemanes en varias semanas de duras marchas después de lo de Le Cateau. Una serie de feroces batallas en octubre y noviembre dejaron a los ejércitos aliados y alemanes frente a frente en unas posiciones que apenas iban a cambiar en los cuatro años



Arriba: La tropa echa un cigarrillo mientras el oficial estudia sus órdenes. Parece que ha eliminado la parte superior de su pistolera para poder acceder rápidamente a su revólver.

Abajo: Al salir de la trinchera, el oficial empuña su revólver con el índice apoyado en el gatillo: un argumento a favor de la dureza del disparador. Si éste fuese ligero, el soldado de la derecha podría resultar herido accidentalmente.

siguientes. En la guerra de trincheras que se dio a continuación, las armas de corto alcance, como las granadas y las pistolas, adquirieron gran importancia. En campos de batalla dominados por la artillería y las ametralladoras, los infantes se encontraron a menudo combatiendo a quemarropa, masacrándose para conseguir el control de un tramo de trinchera o un embudo de granada bien situado.

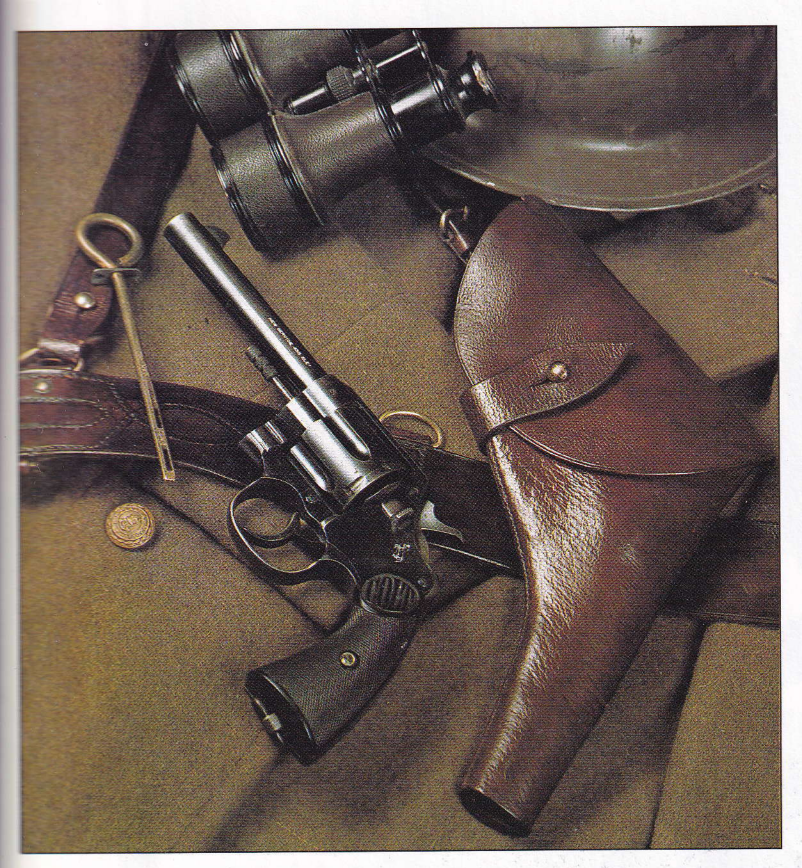
Los revólveres también alzaron el vuelo. Los aviones de 1914-1915 solían ir desarmados, pero los tripulantes más "deportistas" volaban con armas cortas o fusiles de caza para poder tirotear a sus oponentes si se los encontraban en el aire. Pero la guerra en el cielo adquirió tan mal talante como en tierra. Sentados junto a un depósito de gasolina en aviones hechos de madera y tela, los aviadores pronto dispusieron de ametralladoras, y a muchos de ellos la suerte les deparó una muerte espantosa en una trampa en llamas que se precipitaba hacia tierra desde 3 000 metros. La mayoría de las 80 víctimas de Manfred von Richthofen cayeron incendiándose. Algunos pilotos llevaban revólveres para, llegado el caso, darse una muerte menos dolorosa.

La batalla del Somme empezó el 1 de julio de 1916. El intento británico mejor preparado para romper a través de las líneas alemanas produjo la mayor lista de bajas de la historia militar del Reino Unido hasta entonces. Pero aunque miles de hombres murieron antes siquiera de llegar a las posiciones alemanas, algunas unidades consiguieron penetrar en las defensas enemigas. Un soldado de la *Ulster Division* describe su batalla en las líneas alemanas. Fue una lucha brutal a quemarropa en la que los fusiles fueron reemplazados por pistolas, garrotes improvisados y granadas de mano.

Revólveres y bayonetas

"Teníamos con nosotros a un tipo de Roslea que se había dedicado al furtivismo y era capaz de moverse sin hacer ruido, de modo que él y el sargento salieron los primeros. El sargento podía arrojar una granada de mano a mayor distancia que cualquier otro hombre que haya conocido. Debíamos salir por parejas, contando hasta 20 entre una pareja y la siguiente. Yo llevaba una bayoneta en una mano y un revólver en la otra. Mira, antes de alistarme me dediqué a herrar caballos, de manera que tenía mucha fuerza en las muñecas y no me costaba demasiado disparar con uno de esos revólveres grandes y pesados. Te daban una coz como una mula, pero si le dabas a alguien con una de esas balas no tenías que preocuparte más por él. Nos abrimos camino hasta la tercera línea de trincheras. Allí encontramos un joven oficial que nos ordenó calar las bayonetas y cargar contra las posiciones que teníamos enfrente. ¡Lo que nos faltaba! Calamos las bayonetas y cargamos. Allí no quedaban demasiados alemanes. Pocos de los nuestros resultaron alcanzados durante la carrera, quizá porque sorprendimos a los alemanes con la guardia baja. Limpiamos las trincheras hasta Mouquet y ocupamos las posiciones que habíamos tomado. No hicimos prisioneros, así que no hubo que destinar personal a tareas de vigilancia."

En los estrechos confines de un sistema de trincheras, un revólver era más apropiado que un fusil. El enemigo podía aparecer desde sitios inesperados, emerger de un refugio bajo tierra o contratacar desde un cercano embudo artillero





Izquierda y arriba: El Colt New Service fue suministrado al Ejército británico entre 1915 y 1918. Diseñado originalmente para el calibre 0,45, necesitaba sólo modificaciones menores para poder utilizar los cartuchos de ordenanza británicos. El New Service, que había aparecido en 1898, llegó a fabricarse en 18 calibres distintos. Este ejemplar es uno de los primeros del 0,455, identificables por su pavonado tan esmerado y pulido.

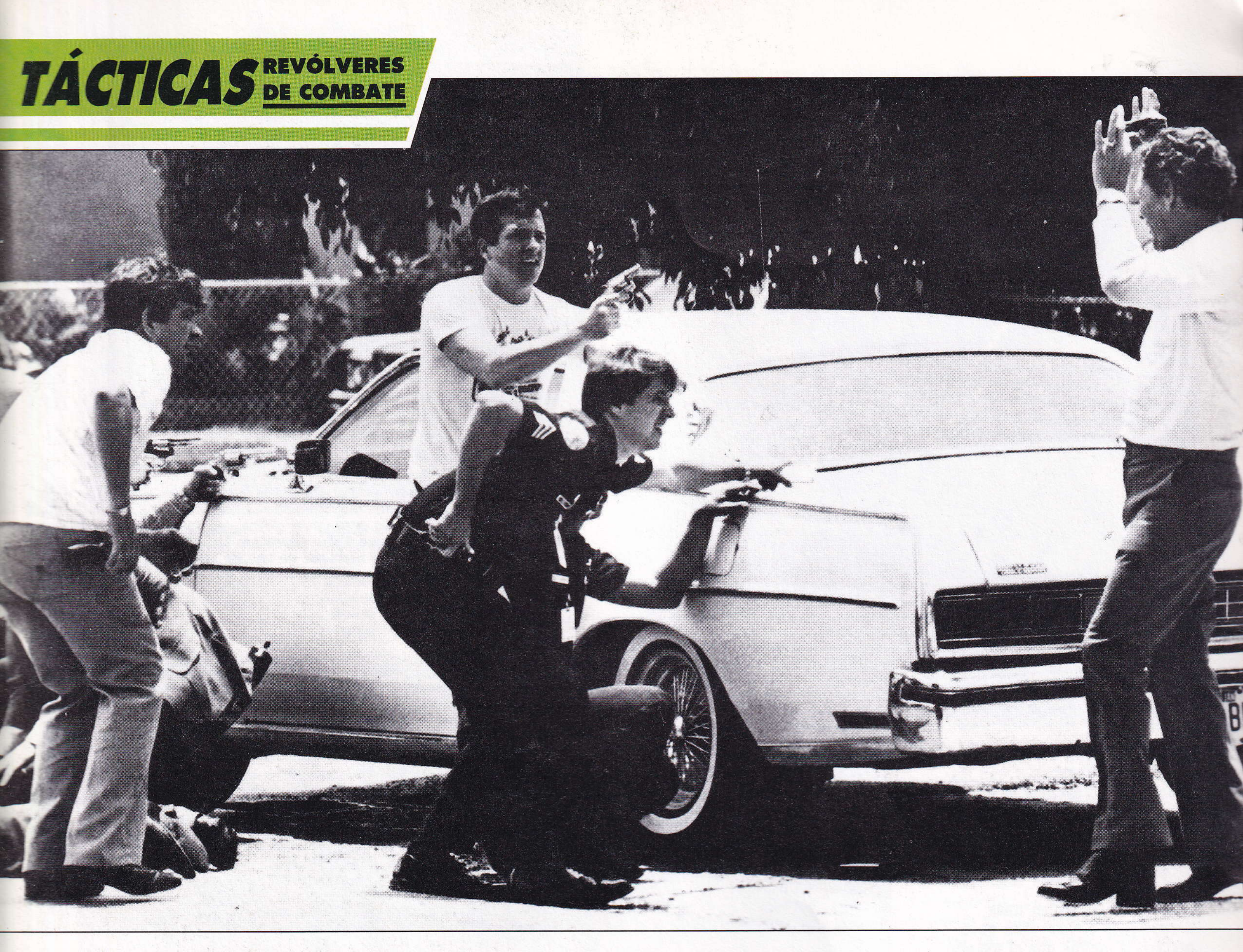
Abajo: En las duras condiciones del Frente Occidental sólo podía confiarse en las armas y los materiales más robustos. Se preferían los revólveres a muchas de las semiautomáticas de principios de siglo, que resultaron demasiado frágiles y propensas a las interrupciones.

Lo más probable es que apareciese a muy corta distancia y que los choques a la bayoneta se diesen con una terrible frecuencia. El escritor Robert Graves descubrió a un británico y un alemán que se habían bayoneteado mutuamente hasta morir.

Las pistolas tenían unas limitaciones obvias: eran poco precisas a menos que el usuario fuese muy ducho en su empleo, y los seis disparos del tambor de un revólver no permitían tiroteos demasiado prolongados. Cuando entraron en combate, en 1918, las tropas norteamericanas experimentaron con escopetas de corredera. Más adecuadas para el tiro instintivo a corta distancia, sus Winchester Modelo 1897 resultaron muy eficaces. Algunas de ellas fueron dotadas de una bayoneta por si el tirador se encontraba con un oponente en el momento menos oportuno.

El subfusil

Los alemanes confiaban en pistolas Mauser dotadas de culatines que las convertían en pequeñas carabinas y les permitían empeñar blancos a mayor distancia. Pero la respuesta idónea fue, por supuesto, el subfusil: varios países estaban trabajando en él cuando concluyó la guerra. El famoso subfusil Thompson del 0,45 fue diseñado expresamente para la guerra de trincheras, pero no estuvo listo a tiempo de participar en el conflicto. En la II Guerra Mundial, los principales beligerantes utilizaron subfusiles, y la pistola se vio confinada a tareas de defensa personal.



Policías de Miami, de uniforme y de paisano, cubren con sus revólveres a un sospechoso durante una redada antidroga en la que se detuvo a ocho personas. El mundo real de la lucha contra el narcotráfico es muy distinto de su imagen popular: de hecho, un episodio de Corrupción en Miami (Miami Vice) cuesta más que el presupuesto anual de la brigada antidroga ("antivicio") de la ciudad.

MIRA Y DISPARA

Estadísticas publicadas en EE UU demuestran que cuando los agentes de la Ley hacen uso de sus armas, la distancia media es de dos a tres metros; no sorprende, por lo tanto, que para resolver la situación se precisen muy pocos disparos, menos de tres como promedio. Pero si quieren estar bien preparados, los agentes han de entrenarse para casos excepcionales, tirando a distancias mayores y en posturas difíciles o con cualquiera de las dos manos.

Los revólveres son armas muy sencillas, lo que las hace idóneas para usos policiales. Contrariamente a lo que vemos en las series de televisión, los agentes de policía norteamericanos y europeos dedican poco tiempo a las prácticas de tiro, a menos que pertenezcan a una unidad especial: gran parte del tiempo el revólver es simplemente otro elemento del equipo que deben llevar a cuestas. Pero, aunque de empleo simple, un revólver exige un entrenamiento regular si se quiere que sea eficaz. Entregar revólveres a agentes que difícilmente harán un solo disparo en prácticas ha desembocado en serios problemas en algunos países. La dificultad a que se enfrentan la mayoría de los cuerpos policiales es siempre la misma: el dinero. Conseguir que un agente esté bien preparado requiere varias horas de práctica y de 100 a 150 cartuchos por semana. En realidad, esto solamente es posible en unidades especiales que vayan a utilizar sus armas en situaciones reales de una forma más o menos regular.

1 Extracción de la pistolera

El diseño de las pistoleras es un compromiso necesario entre el acceso al arma y la seguridad cuando ésta no se emplea. Muchos agentes de la Ley tienen que abrirse paso entre tirillas de seguro y solapas superiores para llegar hasta su arma. Están entrenados para no meter el dedo en el interior del guardamonte mientras extraen la pistola. Desenfundar un revólver cargado teniendo el índice sobre el gatillo es una buena forma de pegarse un tiro en el pie.

2 Imagen de las miras

A menos que el delincuente esté lo bastante cerca del agente para que éste pueda sentir su aliento, el uso de los elementos de puntería es importante. Porque, salvo en una situación particularmente anómala, la finalidad de la operación es poder hacer unos pocos disparos bien apuntados. Es muy importante practicar la extracción del arma y la adquisición de una buena imagen a través de las miras en el menor tiempo posible.

3 Control del disparador

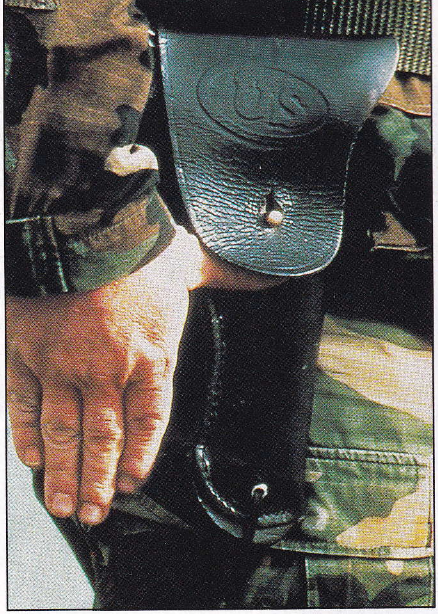
Para que el tiro de doble acción sea lo más controlado posible, sobre el disparador se apoya la articulación entre la falangeta y la falangina. El revólver se dispara a dos manos: la izquierda envuelve a la derecha. La clave del disparo está en tirar del gatillo rápida pero suavemente. Si, llevado por el pánico, se da un tirón brusco, se puede fallar incluso a distancias increíblemente cortas.

4 Postura Weaver

Jack Weaver, teniente de alguacil del condado de Los Ángeles, ideó una postura de tiro que hoy es muy popular. Si el tirador es diestro, su hombro izquierdo estará vuelto hacia el blanco, con el brazo izquierdo doblado y la mano del mismo lado aplicando presión isométrica contra la mano derecha. El brazo derecho puede estar bloqueado recto o ligeramente doblado, según prefiera el tirador. Esta postura es tan idónea para el tiro apuntado como para el instintivo.

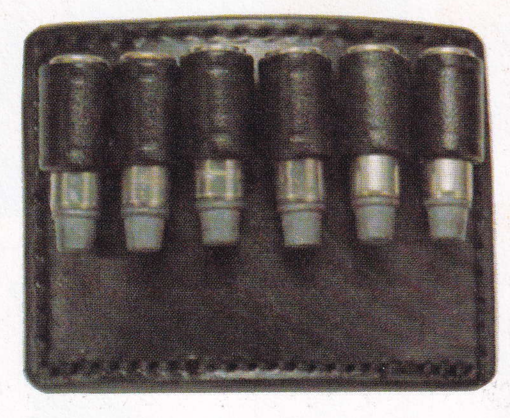
5 Postura isósceles

Es la típica en la que el agente se encara al blanco con los brazos extendidos. Por alguna razón, en las series de TV suelen salir los agentes corriendo con el arma apuntando al cielo. Después, levantan la pistola como si quisieran derribar un avión y luego la bajan a la horizontal para disparar. Es un método magnífico para poner una bala en órbita, pero desperdicia un tiempo que puede ser precioso.

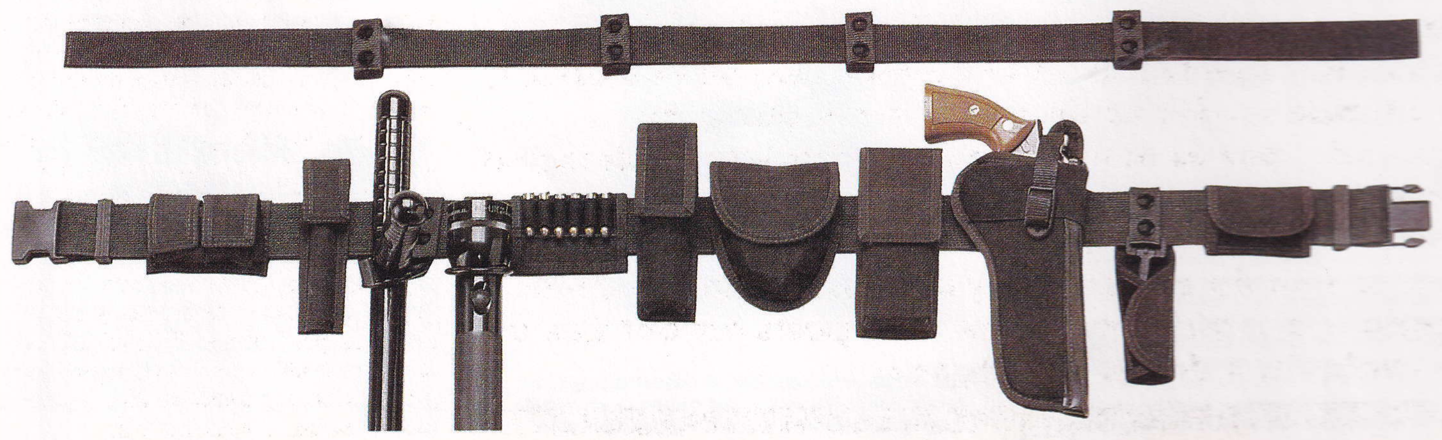




Arriba y derecha: Las viejas pistoleras militares son inadecuadas para una extracción rápida, pues el tirador debe apartar la solapa superior para alcanzar su arma. En estas fotos, infantes de Marina de EE UU ensayan el desenfunde rápido con sus revólveres Ruger Security Six del 0,357 con cañón de 4 pulgadas, que son de dotación en los destacamentos de seguridad en las Embajadas estadounidenses.



Izquierda: Las cananas en el cinto fueron la forma tradicional de llevar munición extra para los revólveres hasta los años 70, en que numerosos cuerpos policiales adoptaron los cargadores.



Abajo: Este cinturón para policías realizado en nilón Cordura negro lleva el sello de Uncle Mike's, un fabricante norteamericano de accesorios para armas de fuego.



***Arriba:* En el cada vez más popular deporte del "tiro práctico" se pone un acento especial en la rapidez de empleo de las armas de fuego, aunque sin olvidar la seguridad. En este ejercicio en concreto, el tirador abrirá la puerta y disparará contra varios blancos en rápida sucesión.**

6 Rodilla en tierra

Cuando se tira desde detrás de obstáculos bajos, echar rodilla a tierra ayuda mucho a la precisión. El tirador apoya el codo del brazo derecho en la rodilla y se inclina ligeramente hacia el blanco. La postura alternativa —con las dos rodillas en el suelo— es válida para el tiro de precisión, pero en un tiroteo limita las opciones del usuario.

7 Sentado

La posición sentada se utiliza en diversas competiciones de tiro deportivo, pero no es apropiada en condiciones reales, de combate. La única situación en la que podría ser indicada es cuando se está a la espera para tender una emboscada. Es sobre todo una postura para tirar a larga distancia, pero si un agente se ve obligado a disparar a 50 o 100 metros con su pistola quiere decir que hay algo que no va bien.

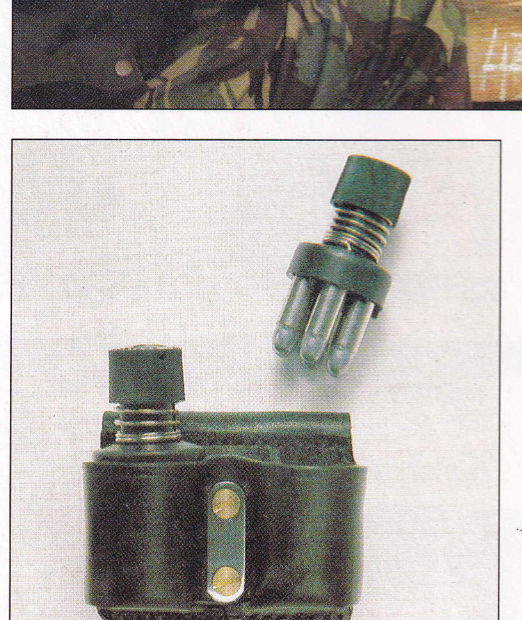
8 Tiro desde obstáculo

Si se tira desde detrás de una pared u obstáculo similar, es importante aprovechar la cobertura disponible. Los agentes de aduanas y servicio secreto norteamericanos consiguen agrupaciones en 12 cm desde 50 metros utilizando técnicas de obstáculo correctas. Hay que situarse a un paso de la pared e inclinarse hacia adelante, apoyando la mano izquierda contra ella. Hay que saber tirar con la izquierda, pues el blanco no se presentará siempre por la derecha de la obstrucción.

9 Recarga

Durante años, los agentes de policía de EE UU llevaban la munición extra en presillas o cananas al cinto. No sin renuencia, la mayoría de cuerpos policiales ha aceptado el empleo de cargadores. Éstos tienen seis cartuchos listos para insertar en el tambor, de modo que lo único que ha de hacer el tirador es expulsar los casquillos vacíos e introducir la carga nueva. La recarga parcial individual —reemplazar los uno o dos cartuchos que se hayan disparado— es válida siempre y cuando el tirador esté seguro de que no será sorprendido a medio proceso.

***Arriba:* El blanco PAA (Police Athletic Association) utilizado en la modalidad de "pistola policial" está expuesto al tirador unos pocos segundos. Se consigue la máxima puntuación acertando en el óvalo central, que rodea la pistola de papel del "villano".**



Los cargadores permiten al tirador recargar su revólver rápidamente y por completo en vez de tener que introducir los cartuchos uno a uno.

10 Identificar la amenaza

El uso de armas de fuego en acciones policiales impone una gran responsabilidad al agente, que no puede limitarse a disparar en cuanto se le presente un objetivo, pues existe la posibilidad de que haya cerca personas inocentes. En un tiroteo, el delincuente no se preocupará mucho si hiere al primero que pasa, pero el agente ha de ser selectivo. Lo más adecuado en este caso será desplazarse en la posición de alerta Weaver. Si aparece un objetivo potencial, el agente lo identificará al tiempo que mueve el revólver de la posición de alerta a la de apuntado.

